

Educación, estamos tarde

Flavio Figallo Rivadeneyra

Un sistema es un artefacto de naturaleza variada, puede ser mecánico como lo es un motor, conceptual como una ideología, biológico como una célula, o social como la educación. En general, sus partes tienen funciones determinadas y se orientan hacia un objetivo. Su dinámica depende de las relaciones entre sus partes y el entorno (en el entendido de que no existen sistemas plenamente cerrados). En el caso de nuestro artilugio educativo, como en parte veremos, se trata de un conjunto de partes sin forma, que carece de un norte claro y de la voluntad de sus miembros para romper la inercia en la que se encuentra. Quedarnos con la idea de que basta un giro de tuerca acá y unos ajustes más allá para que funcione es ponerse de espaldas a la realidad.

Desde la Revolución francesa, burguesa, o industrial, según quieran, el sistema educativo no ha hecho otra cosa que extenderse. Hace cien años, la única universalización posible era la de los primeros tres grados de primaria y, en cinco o máximo diez años más, el número de grados para todos será catorce. Los egresados de la educación básica pugnan por entrar a la educación superior y es posible que en 20 años o menos la cobertura sea total, como ya lo es en muchos países del mundo (UNESCO, 2009).

Este esfuerzo enorme en magnitud es, en general, más forma que fondo. Vista como conjunto, la educación peruana ha ganado en masa y perdido en calidad. La buena noticia es que ha dejado de empeorar gracias al efecto combinado de la transición demográfica y el crecimiento de la economía. El sistema ha cesado de crecer, porque cada nuevo grupo de edad es menos numeroso que el anterior (Aramburú, 2004)¹ y la inversión por alumno no solo mejora porque el presupuesto público se reparte entre menos, sino también porque, gracias al crecimiento de la economía, hay más recursos. Esta mejora que ahora podemos ver en arreglos de infraestructura, textos, programas de distribución de computadoras, etc.

Un segundo efecto de las mejoras económicas es que las familias tienen más recursos que gastar, lo que se traduce en mayores aportes a la APAFA para tener el profesor de inglés, el de cómputo o para las clases extras, y en el caso de Lima para preferir los colegios privados a los públicos (MINEDU-ESCALE, 2009)² que, además de ofrecer estatus y un mejor trato, suelen tener igual o mejor calidad que los públicos.

El efecto de pérdida de calidad por masificación, que otros prefieren llamar democratización, se traslada de la formación básica (inicial + primaria + secundaria) a la educación continua y a la superior. Desde hace un par de décadas, las universidades y los institutos privados se multiplican sin mayor control, ofreciendo los más diversos títulos a nombre de la Nación. Todos celebran que se creen nuevas universidades, aunque luego reclamen por la falta de recursos y los problemas de empleabilidad de sus egresados. La cobertura bruta (población matriculada sobre la edad de referencia) es de aproximadamente 40% (CINDA, 2009), y en quince o veinte años se habrá duplicado. Pero conforme esto ocurre, el sistema vuelve a crear mecanismos de selección en los niveles superiores, que en nuestro país se manifiestan como privatización de los estudios de posgrado. Hoy para distinguirse del conjunto de egresados es necesario tener algunos diplomas, cuando no una maestría o un doctorado, y, para obtenerlos hay que tener recursos económicos suficientes, no importa si los brinda una institución pública o privada.

La presión por una mayor calificación profesional encuentra una salida en la educación continua. Sus fuentes son el aumento de empleo disponible que requiere competencias nuevas en el país, las que se producen como resultado del aumento de la velocidad del cambio tecnológico, y las que se producen por una mala formación inicial obtenida en instituciones de pésima calidad o incluso por desfases³ culturales. El público en esta dimensión educativa son todos aquellos que quieren ga-

¹ “Al iniciarse el siglo XXI la población peruana entra en una etapa de transición demográfica avanzada caracterizada por un crecimiento más lento, producto tanto de un menor número de nacimientos (por la caída de la fecundidad) como del incremento en las muertes (por envejecimiento relativo) y la emigración internacional.” [...] LA población seguirá creciendo “incluso hasta la tercera década de este siglo en que se estima se alcanzaría la estabilidad demográfica Pp. 115-116

² El 44% de la matrícula está en colegios privados.

³ Los ejecutivos de empresas transnacionales toman cursos sobre las costumbres y cultura local, y los trabajadores de inglés y etiqueta social.

nar empleabilidad, sea porque ya están en el mercado de trabajo y quieren estabilizarse, o porque quieren entrar al mercado laboral con mayores credenciales. La oferta es extensa, nacional y extranjera, presencial y a distancia, no tiene mayores regulaciones y es provista por viejas y nuevas instituciones, así como por grupos de expertos independientes. Hay también iniciativas importantes entre los grupos o personas, que ofrece programas gratuitos a través de Internet.

Estar al día parece ser la consigna del mundo de hoy, pero en un plazo ello no bastará y habrá que “reformarse” cada cierto tiempo, lo que genera nuevas presiones sobre el sistema educativo. Sobre este tema existe todo un debate sobre cómo se organizarán los proveedores de tales ofertas, cómo se construirá un soporte institucional que permita brindar un servicio bajo ciertas regulaciones, de tal manera que, de un lado, permitan un encadenamiento de la oferta y, de otro, el reconocimiento social de las habilidades adquiridas que las haga transables.

Este desborde de lo educativo, más allá de las fronteras de lo que llamamos “educación obligatoria”, se relaciona también con la necesidad de brindar a todos mayores posibilidades de realización personal y de participación en la sociedad. Ideas como las de la ciudad educadora de Edgar Faure⁴, o las desarrolladas bajo el título de educación permanente o aprendizaje a lo largo de la vida, entienden al hombre como agente de su propia realización, y a la educación como una totalidad que abarca “todas las dimensiones de la vida, todas las ramas del saber y todos los conocimientos prácticos (...) y contribuye a todas las formas de desarrollo de la personalidad” (Tünnermann, 1995). En esta perspectiva, toda institución o grupo social son espacios de enseñanza y aprendizaje, y las acciones educativas son “flexibles en sus modalidades, estructuras contenidos y métodos” (Tünnermann, 1995 citando a Escotet) adecuándose al contexto y los fines en los espacios de trabajo y ocio recreativo.

Este tema, que junto con la masificación son los fenómenos más importantes del proceso educativo contemporáneo desde fines del siglo XX, aún no forma parte de las políticas educativas en nuestro país.

Antes de continuar, respecto de la masificación y la democratización, vale la pena hacer una breve digresión. Los fenómenos sociales son hechos complejos y producen cambios en múltiples direcciones. Los movimientos campesinos y la reforma agraria han democratizado la sociedad, pero su impacto en la producción fue en el mediano plazo más bien negativo. La migración rural-urbana ha permitido a cientos de miles de personas salir de la miseria, pero también ha tenido parte en la generación del

caos urbano y en su versión rural-rural produciendo una enorme devastación ambiental. Con la masificación de la educación, ocurre algo parecido. Desde el punto de vista del acceso, puede leerse, como parte de las tendencias democratizadoras, pero basta ver cómo se redujo el presupuesto por estudiante, o el salario docente, para comprender que conforme se fue “echando agua al caldo” se perdió el sabor a gallina. Esto no ocurre solo en el Perú, es parte de un proceso más general. La diferencia está en que hay quienes en este andar consiguen preservar una mayor variedad de especies, de modo que les resulta más fácil conjurar las tendencias negativas. No queremos decir con esto que estamos frente a una maldición, o un callejón sin salida, sino afirmar que debemos aprender de nuestra propia historia. No podemos corregir el pasado, pero podemos construir un mejor futuro.

Los cambios en la sociedad han sido, pues, enormes en el siglo pasado, y cierto es que serán mayores en este y también es seguro que serán distintos. Una breve mirada a lo que pasó dará cuenta de cuán extremos y convulsionados fueron los últimos setenta años. Los peruanos pasamos de ser siete millones a ser veintisiete, nos multiplicamos por cuatro en sesenta y cinco años. Migramos a las ciudades y a la Selva, dejamos de ser rurales para ser urbanos, y hace veinticinco años nos incorporamos a la corriente migratoria internacional, y solo en los últimos nueve años se fueron dos millones (OIM, INEI, DIGEMIN, 2009). En este mismo periodo, acabamos con la servidumbre, ocupamos territorios que estaban o creíamos vacíos, ampliamos la frontera agrícola, construimos carreteras y ciudades, mezclamos nuestras lenguas y culturas, tuvimos una de las inflaciones más altas del mundo⁵, y morimos cerca de sesenta mil en la guerra interna contra Sendero Luminoso y el MRTA (CVR, 2003). Somos una sociedad intercultural en interacción permanente que se ha sobrevivido a sí misma. Todo esto nos ha cambiado mientras el mundo se hacía más chico, más intenso, más trágico.

Hay otro cambio en la sociedad del que se habla, pero que en general no se analiza, y es el que ocurre en las familias, pese a que su impacto sobre la educación es enorme. Son ellas las que han transferido parte de sus responsabilidades formativas, e incluso abandonado la reproducción de su propia identidad, a este sistema que ofrece un futuro mejor para sus hijos. Y ha sido esta escuela la que, con todas sus dificultades, ha moldeado la forma de ser y las aspiraciones de los jóvenes. Dependiendo del tamaño de las aglomeraciones urbanas, los pueblos demandarán escuela, colegio, instituto y universidad. En fin, no es el caso entrar en más detalles, salvo en aquello que afecta a las unidades familiares en las que hoy crecen los niños y jóvenes que irremediamente tenemos el encargo de formar. Veamos algunos hechos

⁴ Político, ensayista e historiador, Primer Ministro y Ministro de Educación de Francia (1908-1988)

⁵ Los precios se duplicaban en menos de una semana.

ocurridos entre 1972 y 2004: en términos de economía y trabajo, los ingresos de las familia mejoraron, aunque las diferencias sociales se mantuvieron -el índice de Gini pasó de 0.55 a 0.54 (0=absoluta igualdad)-, les fue mejor a los que viven en las ciudades, los hogares siguen siendo la fuente principal de empleo, producción y reproducción social, y hoy ambos cónyuges son perceptores de ingreso (OIT, 2009)⁶. En términos demográficos y educativos, la esperanza de vida aumenta, la nupcialidad es más tardía, el número de sus miembros ha disminuido de 6 a 4.4 (lo interesante es que se trata de un fenómeno tanto urbano como rural), la escolaridad promedio de los padres se duplicó (de 4 a 8 años) y todos los niños en edad escolar asisten a un centro educativo. Si atendemos al gasto, veremos que el que corresponde a la educación se duplicó y casi lo mismo ocurrió con salud, resultado probablemente de hacerse más urbana la población (INEI, 2007). Pero, pese a que las familias peruanas gastan casi 1100 millones de dólares (0.84% del PBI) en la educación de sus hijos (GRADE, 2001), el dinero no alcanza sino para evitar que la mitad de los niños con menos de cinco años no padezca anemia, o para que uno de cada cuatro de estos niños se libere de la desnutrición crónica y sus consecuencias para toda su vida. Respecto de sus características sociales, principalmente las familias peruanas transitan de la familia extensa a la nuclear, mantienen redes sociales extensas en términos de parentesco y ubicación en el territorio, y hay gran movilidad espacial de sus miembros, las uniones conyugales son menos duraderas, y más numerosas las familias heterogéneas resultantes de uniones de hecho, así como mayor el número de familias monoparentales, conducidas por uno solo de los padres, en la mayoría de los casos por la madre. En términos culturales, sin embargo, siguen primando los valores tradicionales propios de la familia patriarcal y valorándose el “papel tradicional de la mujer dentro de la familia” (Inglehart, et al., 2004, Sunkel, 2004). “Es decir, aún es fuerte la imagen de la madre como responsable casi única de la estabilidad física, social y psicológica de hijos e hijas; e incluso se tiende a asociar el trabajo remunerado de las mujeres y su salida al mundo público con el aumento de la violencia juvenil y otras formas de desintegración social” (OIT-PNUD, 2009).

Estos cambios se profundizarán y, mientras nos acomodamos, pueden producir efectos negativos. Hoy, por ejemplo, una de las limitaciones para aumentar la cobertura en 4to y 5to de secundaria es la alta deserción de chicos de 15 a 18 años⁷ que encuentran en las pandillas⁸ y barras bravas un espacio de realización. Por otra parte, el efecto cultural de lo rural sobre lo urbano y viceversa se acentuará y, si bien en el 2020 el 76% de la población

será urbana, el campo seguirá siendo un espacio e expulsión de población y una barrera para una mayor cobertura de la educación formal particularmente en lo que se refiere a la educación inicial y secundaria (Aramburú, 2004 y 2007).

Hay que anotar que la masificación educativa tiene como correlato la masificación de la docencia, la uniformización de los espacios, la homogenización de los materiales enseñanza y el traslado de responsabilidades que antes eran familiares a la escuela. Nuestra sociedad decidió tiempo atrás que los docentes pueden formarse fuera de las universidades, condición que persiste hasta nuestros días y felizmente está en decadencia. Las normales y los institutos pedagógicos sirvieron para conseguir rápido más docentes y en pocos años multiplicar las escuelas. Los que egresaban reemplazaron casi al mismo tiempo a ingenieros, historiadores, matemáticos, etc., que no contaban con el título profesional y a los maestros de primaria reclutados con solo secundaria completa para enseñar en los lugares más alejados, en la idea de que el que está en el nivel superior puede enseñar al que está en el inferior. Y conforme esto ocurría, avanzaba la demanda de profesionalización, el salario descendía y la formación docente se hacía más precaria.

Este crecimiento ha sido, además, inorgánico en lo que se refiere a la relación entre sus partes. En el siglo XX, hubo solo dos intentos consistentes de ordenarlo, ambos desde gobiernos militares. Por su parte, los gobiernos civiles se encargaron del aumento de la obligatoriedad, imponiendo al Estado la necesidad de aumentar constantemente el número de escuelas y el de maestros. De allí que la relación entre inicial, primaria y secundaria siga siendo la de compartimientos estancos, unidos por una relación burocrática. La relación entre la Educación Básica y la Superior está también librada a su suerte, no existen niveles intermedios como el bachillerato, el liceo o la preparatoria; tampoco hay sistemas de evaluación que faciliten la ubicación de los alumnos en diferentes carreras profesionales, que canalicen las energías del sistema. De la misma manera, los vínculos, entre los distintos subsistemas (educación alternativa, técnico profesional, comunitario y ambiental) figuran en el papel, pero no funcionan en la práctica. La relación entre formación técnica y sistema productivo es débil, y prácticamente no existe un espacio de relación entre ciencia y tecnología orientado al desarrollo de la competitividad.

Asimismo, ni las ciencias básicas, ni las tecnológicas, ni las humanidades, ni las artes, han impulsado a la pedagogía para producir respuestas o proponer soluciones a

⁶ Es interesante anotar que todavía en el Perú las mujeres perciben por el mismo trabajo una remuneración que equivale al 60% de lo que se pagaría a un hombre; mientras en otras latitudes se discute el problema inverso.

⁷ Es interesante anotar que por razones también tradicionales las familias buscan que las mujeres continúen en el sistema educativo el mayor tiempo posible.

⁸ “Sus vínculos sociales, igual, se reducen casi en exclusivo al parche; ninguna actividad de esas que engranan un tiempo productivo les entusiasma a los pandilleros, que bien pronto abandonan la escuela y desconocen algún oficio estable.” (Perea, 2009)

los problemas de la educación nacional. Tampoco lo han hecho las empresas, los gremios profesionales o las fuerzas armadas. Los aportes, si bien en algunos casos han sido significativos, han sido individuales y carecido de continuidad, cuando no de medios para realizarse.

No hemos hablado todavía de la misión del sistema educativo, en parte porque no parece estar del todo clara. Con la expansión de la cobertura, se pretendía cumplir con el mandato de fortalecer la identidad nacional, formar ciudadanos y unificar culturalmente a la Nación. Vieja idea heredada de la Revolución francesa. Aquí tal vez el éxito más grande sea el de la castellanización forzosa y que es también hoy la fuente de una de sus mayores críticas. En tiempos recientes, el Proyecto Educativo Nacional se propuso construir un norte para la educación nacional formulando una visión y seis grandes objetivos; sin embargo, si atendemos al balance realizado, no hemos empezado aún la tarea (CNE, 2010). Hay quienes dirán que se han hecho muchas cosas, como la evaluación docente, el Sistema Nacional de Evaluación Acreditación y Certificación, el Colegio Mayor, entre otras. Es verdad, pero a la velocidad que vamos ¿cuánto nos demoraremos en alcanzar a los que están adelante? ¿Nos contentaremos con el premio consuelo?

Nuestro sistema educativo se ha desarrollado en el paradigma de formar para el incremento de la producción y los servicios, en el marco de la sociedad industrial, y al mismo tiempo ha sido incapaz de generar un conocimiento científico tecnológico propio que contribuyese a un desarrollo autocentrado. Ha funcionado como un sistema de domesticación en el que todos debemos ser instruidos en un paquete de conocimientos, ideas y valores mínimos en una secuencia determinada. Para hacerlo, formamos un ejército docente y su respectiva pirámide jerárquica, encargado de combatir la ignorancia y extender la cultura. Todo indica en el mundo que esta etapa ha llegado a su fin. Y así como el Perú, la educación también debe cambiar.

La enorme y creciente disponibilidad y accesibilidad de información, así como las nuevas formas de relación en el no espacio de la red, está generando cambios profundos en todos los ámbitos de la acción humana, cuyos resultados finales son difíciles de predecir. Las dinámicas vinculadas al desarrollo de las identidades individuales y colectivas son afectadas por nuevos medios y formas de interacción. Nuevos aprendizajes son necesarios para desenvolverse en ellos pero, crecientemente, lo más importante es que estos espacios se convierten en fuente de información e intercambio formal e informal de aprendizajes. Esto supone nuevas competencias para producir, consumir y difundir nuestros propios conocimientos. Pero la educación no son solo herramientas para navegar en los mares inciertos de la red global, es también la necesidad de modelar una sociedad futura fundada en los valores y convicciones del presente. Y nosotros, desde

este espacio local en la periferia de los acontecimientos, tenemos la responsabilidad de contribuir a darle forma a estas nuevas relaciones entre individuo y sociedad dándole sentido a nuestra propia comunidad (Cox, 2007).

El mundo de hoy requiere que nos hagamos cargo de lo que ocurre en él. Los saltos producidos en el conocimiento nos acercan a la comprensión de la complejidad, y los fenómenos sociales, económicos y ambientales nos impelen a tomar acción frente a problemas de escala creciente. Hay que aumentar la producción, los servicios de forma ambientalmente sostenible, y hacernos cargo del futuro. Necesitamos entonces una educación que no solo se encuentre detrás de los muros de un colegio o de una universidad, que forme personas polifuncionales, seguras de sí mismas, que sepan lo que hacen y sus consecuencias, conscientes de su aprendizaje y de sus responsabilidades en una sociedad de aprendientes abierta y dialogante. Si no queremos ser espectadores de la sociedad del conocimiento, el salto educativo que debemos dar es gigantesco. Debemos pasar de un sistema que a duras penas logra que sus ciudadanos lean y escriban, sumen y multipliquen a otro que posee ya una nueva lengua que combina la alfabetización tradicional, con la digital, así como con nuevas competencias.

Para reseñar brevemente de qué tratan las nuevas competencias, me basaré en lo que Jenkins (2007) propone, teniendo en cuenta la creciente importancia de la producción de jóvenes y adolescentes en los nuevos medios de comunicación generados en Internet, y su impacto en la cultura. Sintetizando la propuesta de este autor, debemos preocuparnos porque la educación promueva que los estudiantes experimenten con su entorno participando activamente en la solución de sus problemas; interpreten y construyan modelos dinámicos de los procesos que se dan en la realidad; recojan muestras significativas, las organicen y las entreguen en diversos medios y formatos; puedan al mismo tiempo que concentrarse mantener una mirada global y atenta a los detalles importantes del entorno, interactúen usando herramientas que expanden sus capacidades mentales, sinteticen conocimientos y comparen notas con otros en virtud de un objetivo común; evalúen la fiabilidad y credibilidad de la información diferentes fuentes; sigan la información a través de múltiples modalidades, busquen, sinteticen y difundan información; viajen a través de las diversas comunidades, discerniendo y respetando múltiples perspectivas, y comprendan y sigan normas alternativas.

Para concluir, cabe señalar el tamaño de la inmensa brecha y las diferencias que se abren entre nuestra sociedad y las que están a la vanguardia en la construcción de la sociedad del conocimiento. Hay quienes suponen que la brecha se cerrará en la medida que el acceso a Internet se universalice, pero, para hablar en los mismos términos, no se trata solo de “hardware”, sino también de “software”, y nuestras sociedades tienen particu-

laridades que tuercen los procesos. Si tomamos como referencia el mapa de valores desarrollo por Inglehart, Latinoamérica es una sociedad que siendo tradicional, se desplaza hacia una mayor valorización de la expresión personal, y el Perú en particular aparece más cerca de Sudáfrica y Filipinas que de Chile, o de México (Inglehart, 2008).

A diez años del bicentenario de nuestra independencia, ya deberíamos haber respondido hacia dónde va la educación y hacia dónde va el Perú. Estamos tarde.

Bibliografía

ARAMBURU, Carlos Eduardo

2004 "La transición demográfica en el Perú: Notas sobre la distribución de la población". Perú Hoy. DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo Lima, diciembre 2004, no. 6. Consulta: 13/5/2010

<<http://www.urbano.org.pe/downloads/documento/04ARAMBURU.pdf>>

ARAMBURU, C. E. y BUSTINZA, M.

2007 La transición demográfica peruana: implicancias para la conciliación trabajo-familia (PUCP-CIES). Consulta: 13/5/2010

<<http://cies.org.pe/files/ES/Bol63/07-ARAMBURU.pdf>>

ARRAIGADA, Irma

2007 Familias Latinoamericanas: cambiantes, diversas y desiguales. Papeles de Población, Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México. Consulta: 13/5/2010

<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/112/11205302.pdf>>

CINDA. Zegarra, J., Rodríguez, M., Garay, B., Motta, A., & Cuadros, J.

2009 Informe sobre el Sistema de Educación Superior Universitaria del Perú. Lima: CINDA - Alfa III. Consulta: 13/5/2010

<http://www.cinda.cl/proyecto_alfa/download/informe_peru.pdf>

Consejo Nacional de Educación

2010 "Proyecto Educativo Nacional". El 2009 Balance Y Recomendaciones. Consulta: 31/05/2010

<<http://www.cne.gob.pe/images/stories/consejo%201-42baja.pdf>>

COX, Cristián

2007 Valores y educación en Latinoamérica al iniciarse el siglo XXI: bosquejo de tendencias y desafíos. Pontificia Universidad Católica de Chile.

<<http://www.see.gob.do/portalsee/planificacion/documentos/Pagina%20OPE/Actividades/Curso%20sobre%20>

[Opciones%20Estrategicas%20para%20la%20Reforma%20Educativa/presentations/Day1Monday23/valoresCox3defebrero.pdf](http://www.see.gob.do/portalsee/planificacion/documentos/Pagina%20OPE/Actividades/Curso%20sobre%20Opciones%20Estrategicas%20para%20la%20Reforma%20Educativa/presentations/Day1Monday23/valoresCox3defebrero.pdf)>

CVR

2003 Informe Final. Consulta: 31/05/2010

<<http://www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>>

GRADE

2001 Las Familias y el Financiamiento de la Educación Pública en el Perú. Análisis y Propuestas. N.º 4, julio. Consulta: 13/5/2010

<<http://www.grade.org.pe/boletin/04/art01.htm>> acceso

INEI Centro de Investigación y Desarrollo-CIDE

2007 Perú: Características Socio económicas de los Hogares 1971-72 2003-04. Lima.

Investigadores: Carlos Amat y León Ch. (CIUP), Javier Vásquez Ch. (INEI)

<<http://www.inei.gob.pe/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0744/Libro.pdf>>

INGLEHART Ronald. CARBALLO, Marita

2008 ¿Existe Latinoamérica? Un análisis global de diferencias transculturales. Perfiles Latinoamericanos N.º 31. enero-junio 2008. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México. Consulta: 31/05/2010

<<http://www.scielo.org.mx/pdf/perlat/v16n31/v16n31a2.pdf>>

JENKINS H., CLINTON K., PURUSHOTMA, R., ROBISON A. J., WEIGEL, M.

2007 Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century. Fundación MacArthur. Consulta: 31/05/2010

<http://digitalllearning.macfound.org/atf/cf/{7E45C7E0-A3E0-4B89-AC9C-E807E1B0AE4E}/JENKINS_WHITE_PAPER.PDF>

MINEDU-ESCALE

2009 Censo escolar 2009. Consulta: 31/05/2010

<<http://escale.minedu.gob.pe/escale/inicio.do?pagina=83>>

OIT-PNUD

2009 Trabajo y Familia: hacia nuevas formas de conciliación con corresponsabilidad social. Consulta: 31/05/2010

<http://igenero.oit.org.pe/index.php?option=com_content&task=view&id=174&Itemid=113>

OIM, INEI, DIGEMIN

2009 Perú: Estadística de la Migración Internacional de Peruanos, 1990-2008. Tercera Edición. Lima 2009. Organización Internacional para las Migraciones-OIM, Instituto Nacional de Estadísticas e Informática- INEI, Dirección General de Migraciones y Naturalización- DIGEMIN.

Consulta: 03/06/2010

< <http://www.oimlima.org.pe/docs/publicacion2009-2.pdf> > acceso

Perea Restrepo, Carlos Mario

2009 “Pandillas y sociedad contemporánea”. En: COSTA Gino y ROMERO Carlos (editores). ¿Qué hacer con las pandillas? Ciudad nuestra. Lima. Consulta: 31/05/2010

<http://www.ciudadnuestra.org/facipub/upload/cont/1387/files/que_hacer_con_las_pandillas.pdf>

TÜNNERMANN BERNHEIM, Carlos

1995 LA EDUCACION PERMANENTE Y SU IMPACTO EN LA EDUCACION SUPERIOR. UNESCO, Nuevos documentos sobre Educación Superior Estudios e Investigaciones. 1995, N° 11. Consulta: 14/06/2010

<<http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001204/120441so.pdf>>